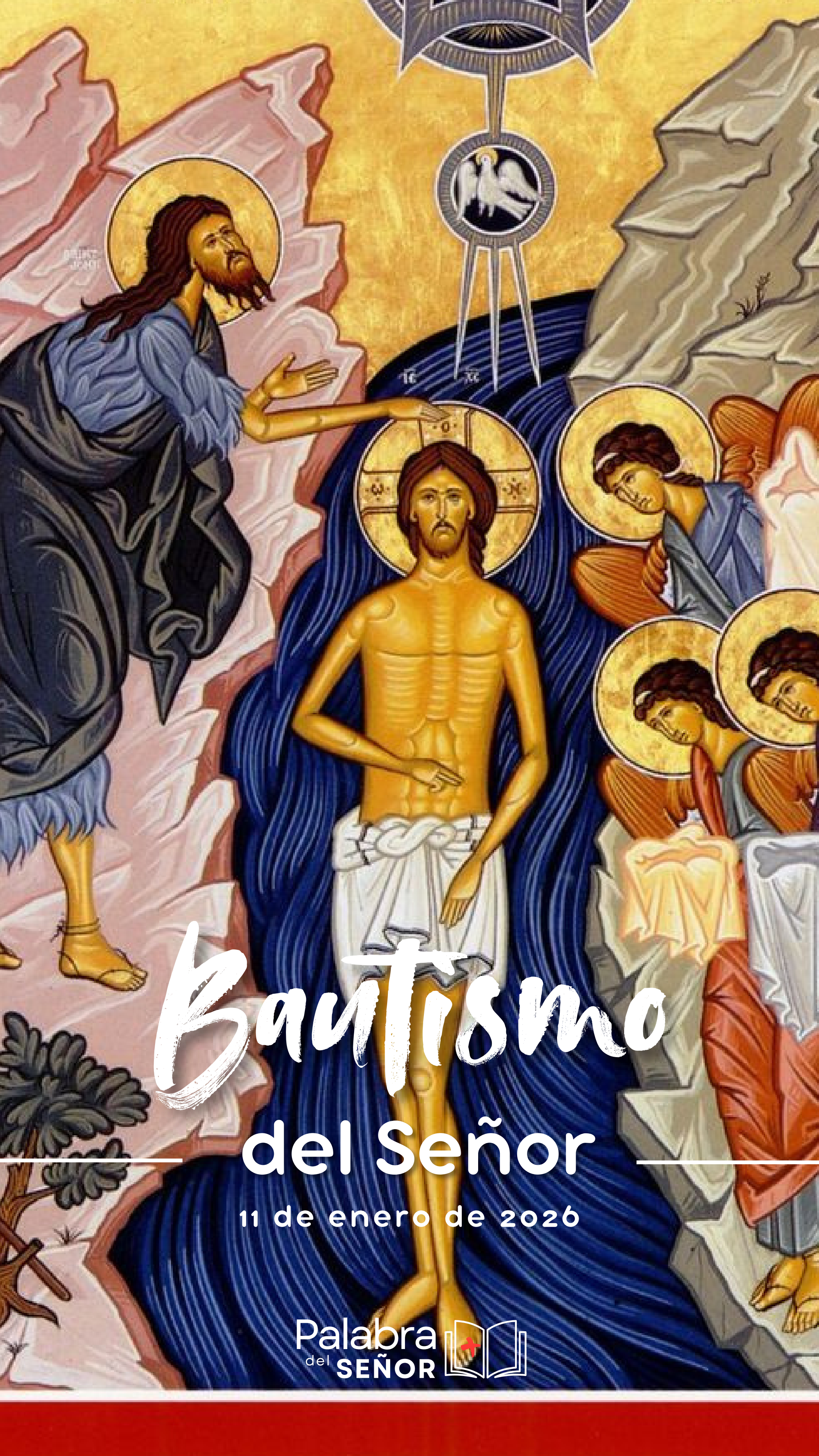




Bautismo del Señor

11 de enero de 2026

Adentrémonos en la reflexión y en la vivencia del hecho que hoy celebramos, con tres puntos: una introducción; una interpretación de los textos siguiendo la trilogía literaria propia del tiempo litúrgico del Adviento y la Navidad que hoy se cierra; una proyección personal y pastoral.

1. Introducción

1.1. Celebramos una **segunda Epifanía**, luego de la manifestación universal con los Magos de Oriente: la relación entre los dos hechos es evidente en el carácter luminoso y universalista del anuncio: “Luz de las naciones”; en la predicación apostólica: “Dios no hace acepción de personas... sea de la nación que sea”; en la ciudadanía teológica de los pobres: para dar la vista a "los ojos de los ciegos", y la liberación a "los cautivos de la cárcel, y de la prisión de los que habitan en tinieblas".

1.2. Los textos están articulados con una centralidad de tres niveles:

a) **La Justicia**, en el sentido del cumplimiento de la voluntad de Dios: se menciona cuatro veces en el canto de Isaías, como manifestación de la profecía; una vez en los Hechos, como práctica de la fe; otra en el evangelio, como cumplimiento de las Escrituras.

b) **La Palabra de Dios**, con un dinamismo ecológico e histórico en el salmo (28): "La voz del Señor sobre las aguas, la voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica"; como núcleo del discurso de Pedro: "Envió su palabra..., anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo"; y en el bautismo: "Vino una voz de los cielos", para confirmar la filiación divina del Hijo y la complacencia del Padre.

c) **El Mesías**, en el Siervo de Dios de la primera lectura; en el "ungido que pasó haciendo el bien", de la segunda; en el "Hijo amado", bautizado por Juan en el Jordán, del evangelio; con una implícita referencia trinitaria, sobre todo en Lucas: “Jesús de Nazaret, con la fuerza del Espíritu Santo, porque Dios estaba con Él”, y en Mateo “El Espíritu de Dios bajaba sobre Él... Éste es mi Hijo amado...”

2. Interpretación

2.1. **Promesa** (primera lectura: Is 42, 1-4.8-7): del **Siervo de Yahvé**, en clave personal y mesiánica, sin que se descarte la comunitaria del pueblo de Dios y, luego, de la Iglesia, tal como lo hace repetidas veces el Nuevo Testamento (Mt 8, 17; Hch 8, 32-33; Rm 15, 21); se fundamenta en la vocación divina, la unción del espíritu, su relación con la justicia, su condición de humildad y mansedumbre, su misión universal.

2.2. **Cumplimiento** (evangelio: Mt 3, 13-17): en el **acontecimiento histórico del bautismo** de Jesús, que "vino", "se presentó", se acercó; y que, 'bautizándose con los pecadores en el Jordán, carga sobre sus hombros solidarios todo el peso del pecado y del sufrimiento humano' (BNP); solidario con los pecadores, no con el pecado; en total sintonía con la promesa: para salvación de la humanidad y complacencia del Padre.

2.3. **Realización** (segunda lectura: Hch 10, 34-38): en el inicio de la predicación a los gentiles, Pedro en casa del centurión Cornelio, como delimitación en el tiempo de los acontecimientos de los que los apóstoles deben dar testimonio: desde el bautismo del Señor hasta su ascensión, proponiendo los elementos esenciales del kerigma: Jesús es el Siervo, que pasó haciendo el bien y liberando a "los oprimidos por el diablo".

3. Proyección

En la vivencia de nuestro propio bautismo, como:

3.1. **Sacramento de la fe**: respuesta al plan de Dios, abierta a la conversión y al amor universal.

3.2. **Incorporación a la comunidad eclesial**: en la que vivimos como hermanos porque todos somos hijos de Dios.

3.3. **Vivencia pascual de la relación con Cristo**: en el que morimos al pecado para vivir en la resurrección y la libertad en la obediencia y la pertenencia.

3.4. **Regeneración del hombre nuevo**: por medio de la identificación discipular con el Maestro para anunciarlo, como Él, con la entrega de la vida, para ganarla.